

ARQUEOLOGIA
PREVENTIVA
Espai 13

Esta exposición proporciona la vivencia de un lapso de tiempo que es estúpido. Se trata del presente, una partícula de tiempo que intencionadamente quiere ser memorable pero que resulta incompleta, irremediabilmente.

La montaña mágica es un estudio sobre la paradoja de lo que llamamos el “presente histórico”: los momentos que se plantean como memorables tienen la contrapartida de vaciarse de presente. El tiempo se adelgaza en los presentes que se planifican como relevantes en tanto en cuanto el presente tan solo tiene cabida en ellos como una expectativa o como un recuerdo, como algo que se prevé en un momento anterior pero que permanentemente se proyecta hacia el futuro.

Una anécdota que ilustra esta consideración es el momento icónico en el que Antonio Rebollo disparó la flecha que debía encender el pebetero e inaugurar los Juegos Olímpicos de 1992. El vuelo de la flecha era el frágil nexo que unía el proyecto de los Juegos con su crónica, la ineludible narración sobre el éxito de los Juegos. El momento estaba llamado a ser memorable y se habían previsto los dispositivos para que la llama se encendiera en el caso de que se fallara el tiro. La flecha, por tanto, era el enlace para transferir toda una información gestada en el pasado hacia el futuro, pero los instantes de su vuelo podrían no haber existido. En realidad, *no debían existir*, sino que se trataba de un presente que, como tal, sucumbía, para asimilarse en cambio a todo lo que estaba preestablecido.

La disminución de presente es algo que ha llegado a ser habitual en la ciudad que se organiza por proyectos —*la ciudad por proyectos*, tal como la han bautizado Luc Boltanski y Ève Chapello a partir de considerar la generalización social de una fórmula que proviene del sector empresarial, la llamada *organización por proyectos*. Concretamente, en el caso de Barcelona, la

montaña de Montjuïc se ha convertido en un nodo importante de esta transmutación: desde el proyecto de la Exposición Internacional de 1929 al proyecto de las Olimpiadas de 1992, y con las sucesivas reconfiguraciones de la montaña como recinto ferial, como polo cultural y turístico, como “parque central”, como pulmón verde o como “explanada de los museos”, Montjuïc se ha demostrado como un recurso inagotable a la hora de proveer el discurso y el imaginario que la ciudad ha necesitado para organizar su expansión urbana. Desde Montjuïc, por lo tanto, no solo se abren perspectivas visuales sobre Barcelona, sino que la montaña se ha posicionado como una especie de punto de fuga desde donde se despliegan una parte importante de los proyectos y redes de trabajo con los que la ciudad se ha articulado desde principios del siglo XX.

La montaña mágica se plantea como un correlato de esta misma condición de Montjuïc: por un lado, la exposición es un contenedor inagotable de historias. Integra hasta setenta y dos tentativas que exploran las circunstancias de producción del tiempo presente a partir de tres ejes clave que, según Lúa Coderch, articulan la percepción de este tiempo. Con el primero, la artista se refiere a la sensación de presente que se genera con el entusiasmo, en el momento en que algo planificado como memorable está a punto de resolverse y se intensifica su vivencia. En segundo lugar, considera el presente que se percibe como decepción, en el momento en que el instante memorable ya ha pasado y se descubre que *solo* ha sucedido según lo que se había diseñado. Finalmente se apela también a la sensación de presente en calidad de accidente, en el momento en que la maquinaria falla y puede entreverse su interior —y percibir, así, la misma materia de la que está hecho el presente: simplemente, de insuficiencia.

Por otra parte, sin embargo, *La montaña mágica* va más allá del plano de la representación. También

quiere proporcionar esta misma experiencia: las setenta y dos historias que contiene la exposición resultan prácticamente inaprehensibles al visitante, pues se distribuyen a lo largo de los setenta y dos días de su duración. Es la contrapartida a su abundancia. Toda la exposición permanece cerrada en el interior del almacén con el que la artista ha reservado una buena parte del espacio disponible (1), que está hecho a imagen del depósito municipal de Via Favència, donde se guardan esculturas y material diverso que el Ayuntamiento de Barcelona ha ido retirando con los años del espacio público. Así mismo, todas las historias se inventarían en una publicación de distribución gratuita (2), según una narrativa que se encuentra a medio camino entre un calendario y un registro de la actividad. La anécdota de Rebollo, por ejemplo, se corresponde con el número 160214 de la publicación, que puede leerse como el número de un inventario pero también como una fecha, 16 de febrero de 2014, que es cuando tendrá lugar en la exposición una intervención acerca de los Juegos.

En buena parte, la exposición existe en potencia: como proyecto, como calendario, como inventario, como algo desconocido y que se sugiere como infinitamente prolífico. Pero como instante presente, deberá ser vivido desde el adelgazamiento: las setenta y dos tentativas se dosifican a una por día, para instalarse en alguno de los pocos rincones que la pared metálica ha dejado disponibles. La exposición resuelve, así, la cuestión del presente como un tiempo insubstancial por partida doble: como vivencia y como representación. Podría decirse: *La montaña*

mágica, una exposición para vivir y ver el presente como un tiempo estúpido. Pero los propios proyectos sobre los que versa la exposición enseñan que formular un eslogan en torno a la insuficiencia del presente es prácticamente un contrasentido. Mejor dejarlo, pues, a modo de advertencia.

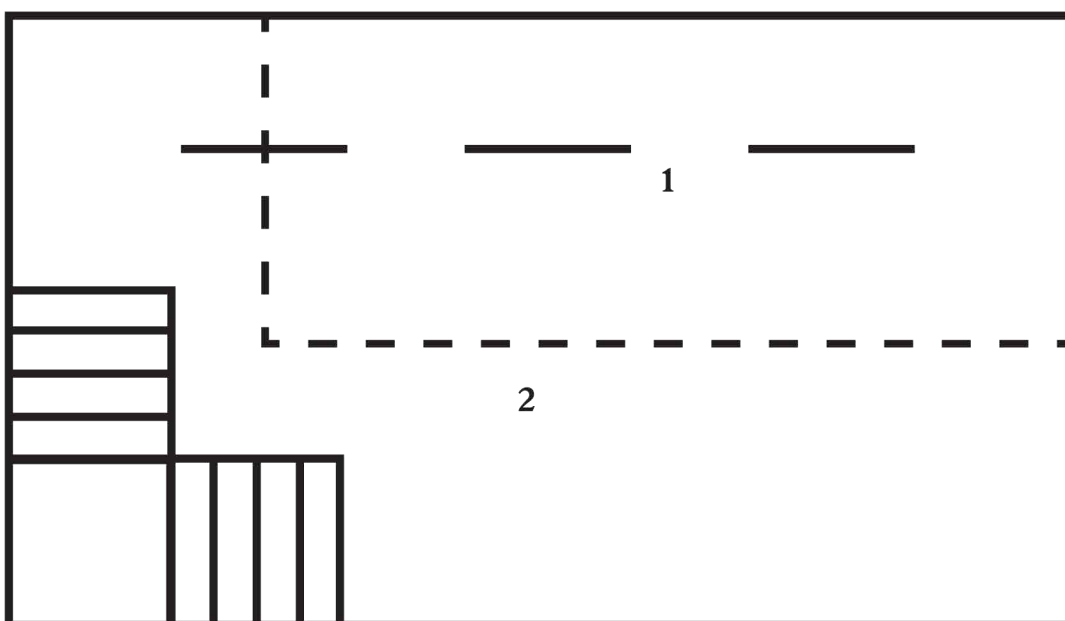
Oriol Fontdevila

Lúa Coderch (Iquitos, Perú, 1982) vive y trabaja en Barcelona. Exposiciones recientes en Babelos (Madrid y Vigo), Capella de Sant Roc (Valls), Pavilion (Bucarest), Espai 2 (Terrassa), SMART Project Space (Amsterdam), Arts Santa Mònica (Barcelona) y La Capella (Barcelona), entre otros. Becas recientes: beca PAIR de la Fundació Suñol, beca para la creación artística de la Fundació Guasch-Coranty y beca del CoNCA para la investigación y la creación en los ámbitos artísticos y del pensamiento, entre otras. Está representada por la galería Babelos.

Agradecimientos del comisario: Octavi Rofes y Tirdad Zolghadr

Agradecimientos de la artista: Lluís Nacenta, Adrià Sunyol, Arkadi Lavoie Lachapelle y Babelos

Con una sola entrada a *La montaña mágica* puede accederse al Espai 13 tantas veces como se quiera mientras dure la exposición.



1 Almacén
2 Publicaciones

Con la colaboración de:

Con el apoyo de:

